



Jueves, 16 de julio de 2020

APARICIÓN EXTRAORDINARIA DE LA VIRGEN MARÍA, ROSA DE LA PAZ, EN EL CENTRO MARIANO DE FIGUEIRA, MINAS GERAIS, BRASIL, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

En este día extraordinario, vengo al mundo de una forma especial porque no solo celebramos una fecha especial, sino que su Madre Celeste llega en un momento culminante para la humanidad, momento en el cual todos Mis hijos deben reflexionar y percibir la realidad, más allá de lo que sucede; percibir la realidad interna, lo que las almas están viviendo y atravesando, lo que aún hay que aprender para poder crecer interiormente.

Mi Hijo Me envía, en este día que comienza, no solo para derramar las Gracias sobre el mundo, sino también para bendecir a todos los que lo necesitan. Por esa razón estoy aquí y, en el silencio de Mi Espíritu, llego a la Tierra para que, a través de Dios y de Su Presencia, el planeta sea iluminado.

Abro Mis brazos y extendiendo Mis manos hacia ustedes como la Señora del Carmen.

Este es el día en el que su Madre Celeste intenta llevar a las almas a Dios, especialmente a Mis hijos que están perdidos y sufren.

En este tiempo, la situación muestra acontecimientos cada vez más inesperados, en los que la humanidad, día a día, tiene que aprender cómo superarse y cómo estar más cerca de Dios, para estar bajo Su Gracia y de Su Misericordia.

Hoy vengo, con este mensaje especial, para decirle a Mis hijos que estoy aquí, en los planos internos, unida en oración y en súplica por el mundo y la humanidad.

Pero aún es necesario hacer mucho más. Este es el tiempo en el que a través de la oración se realiza un gran trabajo interno, en el que las almas pueden recibir los impulsos de Luz que provienen de la Fuente. Estos impulsos los llevarán a tener más consciencia, discernimiento y, sobre todo, sabiduría para este ciclo final.

Hijos Míos, la cura de la humanidad está primero en el arrepentimiento y en la penitencia. Mientras eso no suceda, la humanidad seguirá sufriendo y no encontrará la salida que tanto busca en este momento. A través de la Luz de Mi Corazón, Yo intento abrirles los ojos para que, cada día más, ustedes puedan conocer la Verdad y seguirla.



Yo deseo, como la Señora del Carmen, que recuerden la importancia de llevar consigo el Santo Escapulario, porque en este momento definitivo de la humanidad, ese Instrumento de Dios, ese Objeto Sagrado que proviene de la Gracia Divina, los protegerá y los amparará más allá de todo lo que suceda. Porque son sus almas, hijos Míos, las que deben estar protegidas y resguardadas en el Corazón de Dios, para que así, en este ciclo, estén más cerca de Él, por intermedio de las Gracias que Yo les traigo al mundo.

Mientras estoy aquí con ustedes, contemplo a la humanidad y a todas sus necesidades, que son muchas.

Los invito, hijos Míos, a seguir reforzando su compromiso con la oración y la unión con Dios, porque así, entre el Cielo y la Tierra, se mantendrán los portales abiertos para que pueda descender la paz y la cura a la humanidad.

Sé que es un tiempo difícil para el mundo entero. Mientras la humanidad enfrenta la pandemia, el planeta enfrenta su sufrimiento interno, que la mayoría no conoce ni sabe.

Por esa razón, hijos Míos, en el último encuentro Conmigo, Yo les revelé el dolor del planeta, que es un dolor milenario que aún deberá ser reparado y reconstruido por las propias manos de Mis hijos en el mundo entero.

Deben dar respuesta y consentimiento a todo lo que Yo les dije la última vez. Así, el planeta, poco a poco, sentirá que la humanidad está queriendo redimirse y reconciliarse con la Creación.

Yo los invito a seguir adelante, a seguir preparándose en estos tiempos definitivos, en los que todo está en juego. Yo que soy su Madre y estoy en el Cielo, los quiero ver en el bien, en la fraternidad y en la paz, para que el mundo siga despertando, siga tomando consciencia de la necesidad del gran cambio que debe vivirse en este tiempo. Ese cambio los llevará a comprender, desde otra perspectiva, lo que verdaderamente sucede y no lo que es apariencia.

Deben colocar su consciencia muy cerca de Dios. Deben abrirse para recibir Sus Dones y Virtudes que, en Nombre de Mi Hijo, los llevarán a vivir los talentos. Así nacerán los Nuevos Cristos, aquellos que llevarán adelante el desarrollo del último tiempo del planeta y prepararán la llegada del Rey Universal.

Hijos Míos, sé que lo que vive cada uno de ustedes es algo definitivo y nuevo. Nunca se enfrentaron a este ciclo de purificación. Es la primera vez que lo cursan y que lo conocen, pero más allá de todo no pierdan su fe y esperanza.

Si su Madre, la Señora del Carmen, hoy está aquí, es por una razón mayor. Mi Hijo Me envía para estar entre ustedes y con ustedes en el tiempo que le resta a la Madre de Dios para acompañar a la humanidad.

Por eso, hay mucho por hacer aún, y este es el gran momento de aprender a servir por medio de la oración en los planos internos, para que todas las necesidades sean suplidas, para que los corazones sean aliviados, para que los que duermen puedan despertar.

En este día especial, bendigo a Mi hija Lucía de Jesús para que, en este último impulso de Amor



que recibirá de San José, el próximo 19 de julio, no solo una tarea sea concluida, sino un ciclo sea cumplido con victoria y gratitud.

Desde el Cielo, San José los acompañará y los bendecirá, porque aún lo necesitan, como también lo necesitan sus hermanos.

Demos las gracias al Padre Celestial por haber permitido, durante estos últimos años, la llegada de los Sagrados Corazones al mundo, para que Mis hijos aprendieran a sostener la llama de la fe en el corazón.

Agradezco las oraciones de todos Mis hijos y la unión predilecta que cada uno tiene Conmigo, porque son ampliamente consideradas por Mí, ya que su Madre Celeste, a través de la unión de sus hijos, puede llevar adelante una tarea más profunda en la humanidad y el planeta.

Que la Luz del Espíritu Santo y toda Su Gracia los acompañe.

Hijos, aprovechen estos últimos momentos, son los más definitivos.

Alcen sus corazones y aspiraciones a los Cielos. Dios está pleno de Misericordia para la humanidad, solo que el hombre debe aprender a aceptarla.

Mi Voz hace eco en el corazón que se abre para escucharla, y es allí donde Yo puedo dejar Mi Paz y Mi Luz para el mundo.

La Señora del Carmen hoy bendice a todas las órdenes religiosas, sacerdotes, monjas y monjes para que tengan fuerza y valentía interior de seguir representado a Mi Hijo en el mundo, para que la vida de Mis consagrados sea un puente que pueda llevar las almas a Dios; así como Mi Corazón es un puente de Luz que lleva al mundo entero a Dios.

En gratitud y amor, Yo los bendigo y les agradezco por responder a Mi llamado.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.